

Ramillete dramático-infantil.

EL FUGITIVO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

PROPIO PARA SER REPRESENTADO POR NIÑOS,

original de

D. BALDOMERO MEDIANO Y RUIZ.



MADRID, 1874.

LIBRERÍA DE EDUCACION DE D. MANUEL ROSADO,

Caños, 5.

4239
Ramillete dramático-infantil.

EL FUGITIVO,

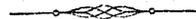
JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

PROPIO PARA SER REPRESENTADO POR NIÑOS,

original de

D. BALDOMERO MEDIANO Y RUIZ.



MADRID, 1874.

LIBRERÍA DE EDUCACION DE D. MANUEL ROSADO,
Caños, 5.

PERSONAJES.

D. RAMON.

MARIANA (de 12 años) su hija.

CÁRMEN (de 10) }
ADRIANO (de 15) } sobrinos del mismo.

JUAN.

ANTONIO (criado).

La accion tiene lugar en una quinta distante cinco leguas de Madrid.

Es propiedad del editor.

AL SR. D. LUCAS MEDIANO Y JORDAN.

*Al dedicar á V. este humil-
de juguete cómico, no abrigo la pre-
tension de que su mérito literario le
haga acreedor á ello, sino única-
mente el designio de acreditarle de
alguna manera el afecto y gratitud
que le profesa su respetuoso sobrino*

Baldomero.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una habitación decentemente amueblada: dos puertas á la derecha, otras dos á la izquierda y un balcón al fondo.

ESCENA I.

MARIANA, ANTONIO.

ANTONIO.

Apretando va el calor...

MARIANA.

Y aun no he visto á mi papá!...

ANTONIO.

Pues se ha levantado ya,
Por cierto de buen humor!...

MARIANA.

Qué habrá sido?

ANTONIO.

Tal vez nada.

MARIANA.

Pero en fin?...

ANTONIO.

Segun sospecho,
Su primo de ustedé habrá hecho

Alguna calaverada.
 Don Ramon ha recibido
 Una carta y se le ha puesto
 Muy avinagrado el gesto
 Tan luego que la ha leído.
 Moderaba con trabajo
 Su cólera, y cuando vió
 Que estaba yo allí, gritó:
 Qué haces aquí de espantajo?
 Me retiré con premura...

MARIANA.

Y tú crees?

ANTONIO.

Es muy llano,
 Que ha debido hacer Adriano
 Alguna gran travesura,
 Pues al entrarla al señor
 De la carta el sobre vi,
 Y en ella reconocí
 La letra del Director...

MARIANA.

Cómo evitar?

ANTONIO.

Dios lo sabe
 Pero me retiro ya...
 En fin, repito que está
 El negocio un poco grave. (*Vase*).

ESCENA II.

MARIANA y luego CÁRMEN.

MARIANA.

Mas oye!... No se detiene
 Ni me escucha... llamaré
 A Cármén y le diré...
 Mas por fortuna aquí viene!...
 Sabes, prima, lo que pasa?

CÁRMEN.

Sólo sé que tu papá
 Muy incomodado, está
 Alborotando la casa!...
 Algun disgusto ha tenido!...

MARIANA.

Yo abrigo el mismo temor:
 Del colegio el Director
 Noticias le ha remitido.
 Tiene tu hermano nobleza
 Y un sensible corazón,
 Pero tanta improvisión
 Como tan mala cabeza,
 Y de su poca cordura
 Se saca por consecuencia...

CÁRMEN.

Que habrá hecho alguna imprudencia
 O alguna grave locura:
 Conozco bien á mi hermano!...

MARIANA.

Aquí viene mi papá!...

CÁRMEN.

Qué de disgustos nos da
Este incorregible Adriano!...

MARIANA.

Por él intercederemos!...

CÁRMEN.

Oh, sí, querida Mariana!...

MARIANA.

Si no es mi esperanza vana
Aplacar alcanzaremos
A mi papá... Pero chito!...
Ya se acerca!...

CÁRMEN.

Virgen santa!...

ESCENA III.

Dichas y D. RAMON.

D. RAMON (*declamando con ademanes grotescos
y ridículos*).

La desvergüenza me espanta!
Que despliega el señorito!...
Esclavo de sus antojos
Sólo disgustos acerbos

Sabe darme... Cria cuervos
Y te sacarán los ojos!...

MARIANA.

Se muestra usted muy cruel!

CÁRMEN.

Qué habrá sido?

D. RAMON.

Por ahora

Es inútil, sí, señora! (*á Mariana*)
El interceder por él.
Ya que pertinaz é impio
No me deja sosegar,
Ni quiero oírle nombrar...

MARIANA.

Pero papá!...

CÁRMEN.

Pero tío!...

MARIANA.

Qué ha sido?

CÁRMEN.

Dios nos asista!

D. RAMON.

Que si aquí llega á venir
Bien puede volverse á ir...

No le quiero ante mi vista!...

Tu digno primo, (á Mariana)

Tu hermano, (á Cármen)

Ha tenido el privilegio

De perturbar el colegio.

MARIANA.

Es increíble que Adriano...

D. RAMON (colérico).

Cómo increíble?...

CÁRMEN.

Señor,

Nuestro cariño...

D. RAMON.

Es verdad!...

(Pobres niñas!) Escuchad

Lo que dice el Director.

(Lee.) «Sr. D. Ramon... etcétera... las lisonjeras esperanzas que el despejo y la docilidad de su sobrino me habían hecho concebir en un principio, se han desvanecido por completo. Empezó por descuidar el estudio de sus lecciones... indagué la causa, y supe que carecía de libros...»

MARIANA.

Cómo había de estudiar

Sin libros? Qué Director!...

D. RAMON.

Hágame usted el favor,

Si es que puede, de callar!...

(*Sigue leyendo.*) «Que carecía de libros por haberlos vendido á un mercader que vive junto al colegio... Tambien supe, por un aviso confidencial, que su reloj había tenido un paradero semejante... interrogué á Adriano, y no pude conseguir que manifestase el motivo que le impulsara á deshacerse de tan precisos enseres... Posteriormente, un dia festivo en que salieron todos los colegiales por las afueras de la ciudad, Adriano, en vez de compartir con ellos los honestos desahogos propios de la adolescencia, penetró en una taberna acompañado de un hombre de muy mala facha...; y cuando de vuelta al colegio he querido hacer comparecer ante mi presencia á tan indócil niño, me encuentro con que ha desaparecido de él... Aun no ha vuelto y nuestra incertidumbre...»

No hay paciencia para más (*declamando*)

Ni disculpa á tal exceso!...

Así ha pagado el ingrato

Mis incesantes desvelos!...

MARIANA.

Quién sabe! Las apariencias

Le condenan, pero creo

Que no animan á mi primo

Reprensibles sentimientos.

D. RAMON.

Eso es! Discúlpale aun!...

Bien terminante y expreso

Es el relato que hace

El Director del colegio.
Vender el reló y los libros!...
A qué fin? No lo comprendo!...

MARIANA.

Eso decimos!...

D. RAMON (*repentinamente*).

Sin duda
Dominado por el juego!...
Como que aquel que frecuenta (*con énfasis*)
Tabernas y hombres perversos
Tiene que incurrir al cabo
En tan innobles defectos!...

MARIANA.

Pero, papá, sabe usted
Que siempre dócil y bueno
Adriano, no tuvo nunca
Tales tendencias...

D. RAMON.

Es cierto,
Mas las malas compañías,
La influencia del ejemplo,
Explican cambio tan brusco.

CÁRMEN.

Pero quizá...

D. RAMON.

No tolero

Que intercedais...

MARIANA.

Y si viene?

D. RAMON.

Ni le recibo, ni quiero
Cuidar más de él.

CÁRMEN.

Y entonces
Qué es lo que hará, santo cielo!...

D. RAMON.

Afiliarse de tambor
O corneta en el ejército.

CÁRMEN.

Por piedad, tío, es mi hermano!...

D. RAMON.

No me hables de él! Harto siento
Que su punible conducta
Me conduzca á tal extremo.
Tu padre al morir me hizo
Prometerle que en su puesto
Velaria por vosotros...
Lo hice y no me arrepiento
Respecto á ti...

CÁRMEN.

Amado tío!...

Por ese dulce recuerdo
Que acaba usted de evocar
Le suplico...

MARIANA.

Y yo le ruego...

CÁRMEN.

Que á mi hermano...

MARIANA.

Que á mi primo...

D. RAMON.

Callad y no perdais tiempo!...
Benévolo perdoné
Sus travesuras, creyendo
Que con los años se haría
Más avisado y experto.
El me rompió las vidrieras
Con sus endiablados juegos,
Convirtió la vecindad
En un infierno perpetuo,
Hizo de mi hermoso piano
Un detestable cencerro,
Lanzó á un barranco mi coche
Dándome un susto soberbio...
Y á fe que de esta aventura
Fué el desenlace funesto
Para un padre de familia,
Puesto que Juan el cochero,
Que sólo faltó en dejar

Dirigir, por un momento,
El coche á ese desalmado...
Yo le despedí colérico
Olvidando sus servicios...
Dios sabe cuánto lo siento!...
Todo por ese bribon!...
En fin, me voy á pasco...
Os prohíbo que á la vuelta
Me le nombreis... Hasta luego!... (*Vase.*)

ESCENA IV.

MARIANA Y CÁRMEN.—Luego ADRIANO.

CÁRMEN.

Muy impresionado está
Tu papá, y aun me parece
Que su descontento crece...

MARIANA.

Yo creo que cederá!...
CÁRMEN (*asustada y señalando al balcon*).
Oyes ruido?

MARIANA.

Si!...

ADRIANO (*apareciendo y entrando por el balcon*).

Chiton!...

CÁRMEN Y MARIANA.

Adriano!...

ADRIANO.

Aunque estaba abierta,

En vez de entrar por la puerta
Me subo por el balcon.

CÁRMEN.

El Director no ha mentido!...

MARIANA.

Entonces algo temias!...

ADRIANO.

Ya teneis noticias mias?
Pues sí, señor, vengo huido
Del colegio!... Aun me domina
El miedo, muy natural,
En quien motiva un fatal
Consejo de disciplina.

MARIANA.

Y cómo has dado lugar
A tal determinacion?

ADRIANO.

Esas, prima mia, son
Cosas largas de contar.
Con un laudable motivo
(No creais que es vano alarde)
Salí una tarde... muy tarde!...
Del colegio fugitivo.
Cuando volví de lograr
Ver mi intencion realizada,
Hallé la puerta cerrada
Y no me atreví á llamar.

Buscando al enojo treguas
Del Director cejijunto,
Acordéme muy á punto
De que andando cinco leguas,
(Cosa fácil á mi brio),
Antes de alborar el dia
Ir á dormir lograria
A la quinta de mi tio.
Eché, como digo, á andar
Y me extravié...

CÁRMEN.

Siempre loco!...

ADRIANO.

Pues mira, de allí á muy poco
Me orienté por la Polar.
Aunque estaba muy sombría
La noche, pude salir.
Que de algo me ha de servir
Estudiar astronomía!...
Mas luego, turbio crespon
Eclipsó estrellas y luna,
Y entonces, por mi fortuna
Me acordé de Robinson
Y tuve la misma cama...

MARIANA.

La misma cama?

ADRIANO.

Sí tal;

De un corpulento nogal
Sobre la movible rama.

CÁRMEN.

Durmió al raso! desdichado!...

MARIANA.

De miedo estarias muerto!

ADRIANO.

Miedo? Y á qué? No por cierto!
Nada me daba cuidado!...

Hay algo más deleitoso
Que en una noche de estío
Oír de lejano río

El murmurar cadencioso,
O el acento embriagador
Que nos suspende y encanta
Con que sus venturas canta
Inspirado rui señor?

En lo alto de mi nogal
Exhalaba uno sus trinos...

Ambos éramos vecinos,
Pero yo del principal.

La brisa de la floresta
Que las hojas removía,

A mi cama convertía
En una incesante orquesta...

MARIANA.

Siempre informal!...

CÁRMEN.

Qué locura!...

MARIANA.

Cuándo habrás de tener juicio?

ADRIANO.

Pues todo esto sin perjuicio
De hallar la cama algo dura.

Dejéla en hora temprana
Apenas deslumbradora
Brotó en Oriente la aurora
Tiñendo el cielo de grana,

Y á unos pastores me uni
Que su almuerzo compartieron
Conmigo, y que me instruyeron
Para que llegase aquí.

CÁRMEN.

Mas antes que tú, ha llegado
Un mensaje epistolar
El enojo á suscitar
Del tío...

ADRIANO.

Tan enfadado
Decís que se halla conmigo
Que voy tomando aprension...

CÁRMEN.

Tu inmotivada excursion
Merece cualquier castigo.

ADRIANO.

No comprendo que esto pase

Al que, verbigracia yo,
Obrando bien, mereció
Premio de primera clase.
Y sin embargo, mi tío...

CÁRMEN.

No quiere oírte ni verte.

MARIANA.

En fin, se halla de tal suerte
Que aplacarle desconfió.

ADRIANO.

Pues por si viene, tú, hermana,
Estás en observación.

CÁRMEN.

En dónde?

ADRIANO.

En ese balcon,
Mientras le pruebo á Mariana
De una manera precisa
Que en nada he sido culpable...

CÁRMEN.

Lo dudo!...

MARIANA.

Deja que hable!...

ADRIANO.

Y si viene el tío avisa

Para poderme esconder
Mientras recobra su calma...

(Cármén se sienta junto al balcon y quedan solos, en el centro del escenario, Mariana y Adriano).

Creo, primita del alma
Que te podré convencer.
Mas volviendo al cuento mio
Vendí libros y empené
El reloj, á causa de...

CÁRMEN *(desde el balcon).*

Adriano, que viene el tío!...

ADRIANO.

Dónde me voy á ocultar?

CÁRMEN.

Aquí!...

(señalando una puerta de la izquierda).

ADRIANO.

Sea Dios bendito!...

(á Mariana)

Prima!... tengo un apetito!...
Entrame algo de almorzar!...

ESCENA V.

MARIANA, CÁRMEN Y D. RAMON.

(Las dos primeras permanecen al fondo; D. Ramon se adelanta meditando y sin reparar en ellas.)

D. RAMON.

No puedo habituarme,
 Por más que es preciso,
 A la triste idea
 De que mi sobrino,
 Modelo hace poco
 De nobles instintos,
 Y á quien estimaba
 Lo mismo que á un hijo,
 Indócil incurra
 En los feos vicios
 De que hasta hace poco
 Exento se ha visto.
 De cambio tan brusco
 Y tan repentino
 Dudar más no puedo,
 Porque bien explícito
 Lo indica el mensaje
 Que hoy he recibido,
 Y en su vista debo
 Poner correctivo
 Y seguro freno
 A sus extravíos...
 Estais aquí, niñas? *(viéndolas)*

CÁRMEN.

Aqui estamos, tío!

MARIANA.

Como de paseo
 Volver le hemos visto,
 A estar con usted
 Nos ha decidido
 El verle tan triste...

D. RAMON.

Con justo motivo!...
 Pues qué! á mis desvelos
 Y á mis sacrificios,
 Juzgais corresponde
 Como era debido
 Tu indócil hermano, *(á Cármen)*
 Tu insolente primo? *(á Mariana)*
 Mas ya, por fortuna,
 Tomé mi partido,
 Que es irrevocable
 Y sabré cumplirlo.

CÁRMEN.

(Qué pensará hacer?)

MARIANA.

(Qué habrá decidido?)
 Tal resolucion...

D. RAMON.

Por nada vario.

Con ella le impongo
Severo castigo,
Y á la vez refreno
Sus malos instintos...

MARIANA.

No será imprudencia
Rogarle...

D. RAMON.

Concibo
Que vosotras, niñas,
Habreis de sentirlo;
Pero no hay remedio,
Estoy decidido!...

MARIANA.

Pero á qué, papá?

CÁRMEN.

A qué, amado tío?
Tal curiosidad
Motiva el cariño
Que á Adriano tenemos...

D. RAMON.

No es menor el mio,
Mas con lo que pasa
Me hallo convencido
De que, si me muestro
Con él compasivo,
Todo cuanto se haga

Es tiempo perdido.
Saldrá del colegio
Puesto que es indigno
De las atenciones
Y esmero solícito
De que allí era objeto...
Lo pondré á un oficio,
Buscándole un amo
Tan severo y rígido
Que no le escasee
Dieta ni castigos.
Veremos si entonces
Se saca partido!...

MARIANA.

Por piedad, papá!...

D. RAMON.

Silencio os he dicho!...
Su porvenir pierde
Mas él lo ha querido!
Con tal decision
Quedo más tranquilo
Y á llevarla á cabo
Estoy decidido.
En tanto no quiero
Ni verlo ni oirlo,
Porque no sería
Dueño de mí mismo
Y haría un estrago...
Mas qué es ese ruido?
Enteraos, niñas!...

CÁRMEN.

Allá vamos, -tio!
(Tan pronto no vuelvo) (*á Mariana*).

MARIANA.

(Yo tambien me eclipso!...)

ESCENA VI.

D. RAMON.—ANTONIO.

D. RAMON.

Vaya unos disgustos!...

ANTONIO.

Da usted su permiso?

D. RAMON.

Adelante, Antonio:
Qué es lo que ha ocurrido?

ANTONIO.

Poca cosa, mi amo;
Que venir he visto,
Estando en la cerca
Que hay junto al Egido,
A Juan el cochera,
A mi antiguo amigo.

D. RAMON.

Hombre, qué me cuentas?

ANTONIO.

Lo que ha sucedido!...

D. RAMON.

Pobre Juan! su vuelta
me alegra infinito,
Puesto que con él
Harto injusto he sido...
Y todo por causa
De un fatal sobrino!...
Pero cómo Juan
Estando contigo
No te ha acompañado?

ANTONIO.

Porque juzga tímido
Que con malos modos
Será recibido,
Y además...

D. RAMON.

Que suba!..

ANTONIO.

Se niega de fijo,
Que bien le conozco!...

D. RAMON.

Pues ya voy contigo!... (*salen.*)

ESCENA VII.

ADRIANO (*saliendo con precaucion*).

No hay nadie!... Despues de hablar
 Mi tio con el criado
 Salieron... Qué se dirian?
 Hablaban los dos tan bajo!...
 Mas, por lo que antes oí,
 Se encuentra tan irritado
 Mi señor tio conmigo,
 Que fuera yo un mentecato
 Si su perdon esperara
 Y no me pusiera á salvo.
 «Si le veo no respondo (*remedándole*)
 De hacer con él un estrago!»
 «Le voy á poner á oficio
 Y que le muelan á palos!» (*id.*)
 Pues no, señor! Tan cruel
 Determinacion no aguardo,
 Que para ponerme á oficio
 Yo solo me sobro y basto.
 Sea usted caritativo
 Para que le den tal pago!...
 Quien se mete á Redentor
 Sale al fin crucificado!...
 Mas no; mi deber cumplí
 Como noble y como honrado,
 Y mi tranquila conciencia
 Nada me reprocha en cambio...
 Ah! sí tal; la ligereza
 Con que obré... que al fin y al cabo
 Para amar á nuestro prójimo

Ser loco no es necesario.
 Y qué hacer? De ningun modo
 Espero ser escuchado
 Ni creído por mi tio...
 Lo dicho!... Me pongo en salvo,
 Voy á Madrid, me coloco
 Donde me dé mi trabajo
 Para vivir con decencia,
 Y espero allí el resultado.
 Gran idea!... Sólo siento
 Dejar este hospitalario
 Asilo, donde dichosa
 Mi niñez se ha deslizado,
 Dó feliz he compartido
 Los cariñosos cuidados
 De mi tio, con Mariana
 Y con Cármen... Pero extraño
 Que no vuelvan, de mi tio
 La salida aprovechando!...
 Mejor que mejor! No viéndolas
 Logro evitar el mal rato
 Que tendria al escuchar
 Sus súplicas y su llanto
 Para disuadirme... entré
 Por el balcon... por él salgo!...
 Que digan que no son útiles
 Los ejercicios gimnásticos!...

ESCENA VIII.

D. RAMON.—JUAN.

D. RAMON.

Hombre, si estabas así,

Cómo no te has presentado ?

JUAN.

Le diré á usted, Don Ramon...

D. RAMON.

O suponias acaso
Que era yo tan rencoroso,
Tan cruel y tan ingrato,
Que por un nada olvidara
A un diligente criado
De quien motivo de queja
No he tenido en tantos años ?

JUAN.

Como al despedirme usted
Se mostró tan enojado
Conmigo, no me atreví...

D. RAMON.

Hombre de Dios ! aunque fuéramos
Herejes ó trogloditas !...

JUAN.

A presentarme, juzgando
Que solamente con verme
Llevaria usted un mal rato.

D. RAMON.

Dominóme al ver el coche
Roto y herido el caballo,
La cólera, el susto... en fin

Aquello ya está pasado...
Y además, que fué la causa
El bribonzuelo de Adriano !

JUAN.

Pobre niño !

D. RAMON.

Dale bola !...
Todos estais conjurados
En su favor !... Si supieras !...
Mas de otra cosa tratando,
Qué ha sido de ti en el tiempo
Que faltas ?

JUAN.

Sería en vano
El pretender referirle
Las miserias y trabajos
De que víctima hemos sido
En periodo tan infausto.
Dejé la quinta y entré
En el servicio de un amo
Colérico y jugador
Que nos tenia aterrados.
Con él estuve dos meses
Sufriendo mucho, y al cabo
En quiebra se declaró
Y se fugó sin pagarnos...
De otra ocupacion á falta,
A las labores del campo

Me dediqué...

D. RAMON.

Jornalero!...

JUAN.

No me venía muy ancho;
Pero teniendo tres hijos
Y todos tres bien dotados
De apetito, qué iba á hacer?

D. RAMON (*enternecido*).

Pobre Juan!...

JUAN.

Pero lo malo
Fué que de allí á pocos dias
Se me concluyó el trabajo...
Enferma mi esposa, y todos
Sin albergue y sin amparo,
La pública caridad
Por largo tiempo imploramos,
Y á la vez con los socorros
Que usted se dignó enviarnos...

D. RAMON.

Cómo, Juan!... Quieres burlarte?
Si yo nada te he mandado!...

JUAN.

Usted, señor, si que quiere
Confundirme...

D. RAMON.

Hablemos claro!

Te han socorrido?

JUAN.

En su nombre!...

D. RAMON.

Y quién?

JUAN.

Su sobrino Adriano!...
Niegue usted ya si se atreve!...

D. RAMON.

Qué escucho?

JUAN.

El atolondrado
Guardar no pudo el secreto...
Pero qué tiene usted, mi amo?...

D. RAMON.

Nada, Juan!...

JUAN.

Si tal, que advierto
Que se ha puesto usted muy pálido!...
Ay, señoritas! Antonio!...

D. RAMON.

Silencio, Juan!...

JUAN.

Ya me callo!

ESCENA IX.

Dichos.—CÁRMEN.—MARIANA.

MARIANA.

Cármén, es Juan! Cómo estás? (*á Juan*)
Y tu hija Petra?

CÁRMEN.

Y Bernardo?

JUAN.

Muy buenos, y de continuo
Sus bondades recordando.

CÁRMEN.

Y tú vuelves para siempre?

JUAN.

Si es que Don Ramon...

D. RAMON.

Callaos!

Refiéreme sin tardanza (*á Juan*)
Todo cuanto haya pasado
Respecto á tu bienhechor.

JUAN.

Con mucho gusto, mi amo:
Así daré un testimonio
De mi gratitud...

D. RAMON.

Al grano.

(*Cercan todos á Juan escuchándole con sumo
interés.*)

JUAN.

Cuando sin trabajo hallar,
Mis recursos se agotaron,
Pan mis hijos demandaron
Y no se lo pude dar!...

Ya que remedio no vi
A tan triste situacion
Implorar la compasion
Del prójimo decidí,

Y en una risueña y pura
Tarde de Abril, cuya calma
Contrastaba de mi alma
Con la deshecha amargura,

Tras de combates prolijos
Y tras penoso dudar
Me dispuse á mendigar
Por darles pan á mis hijos.

Pero cuando toda hechura
De Dios, su grandeza canta
E himno férvido levanta
A la universal ventura;

Entre los murmullos suaves
Y la dulce melodía
Con que despiden al día
Arroyos, brisas y aves;

Si de júbilo y amor
Concierto inmenso resuena,
Escuchar tal vez disuena
Un gemido de dolor.

Por esto, sin dueño ser
De alargar mi yerta mano
A mi prójimo, á mi hermano,

De repente alcancé á ver

En dos filas muy iguales
Que con gran mesura y tino
Paseaban, á su sobrino
Con los demas colegiales.

El tambien me aperció,
Y, de la fila saliendo,
Hacia mí vino corriendo
Y ante todos me abrazó.

De tal accion no me olvido
Porque... vaya un personaje
Que hacia yo con mi traje
Y mi facha de bandido!...

Referile mi quebranto,
Que enternecido escuchó
Y que alguna vez cortó
Con su compasivo llanto;
Y luego en vez de jugar

Con sus amigos un rato,
En un figon inmediato
A todos nos hizo entrar.

Angel de bondad y amor!...

MARIANA.

Juan era...

D. RAMON.

Calla, muchacha!...

MARIANA.

El hombre de mala facha (*con rapidez*)
De que hablaba el Director!...

JUAN.

Tal favor no satisfizo
De Adriano el buen natural,
Y recibir su caudal
A viva fuerza me hizo
Diciendo con altivez:
«Que de mi tío un criado
Siempre afectuoso y honrado
Mendigue, ya en la vejez,
No lo puedo permitir,
Ni creo lo permitiera
Mi tío Ramon, si supiera
Lo que yo acabo de oír!»

D. RAMON.

Pobre niño! Injusto fui!...

CÁRMEN.

(Su error llegó á declarar!)

D. RAMON.

Quién habia de pensar!...

JUAN.

Pues no paró todo aqui.
A los tres dias cabales,
Y sin esperarlo yo
En mi albergue se plantó
Trayendo sesenta reales.
Juzgándolo deber mio
Los rehusé, y él muy serio
Me dijo con gran misterio:

«Te los envía mi tío!»
Mi repugnancia acalló
De este modo...

D. RAMON.

Ahora adivino
El benéfico destino
De sus libros y reló!...

JUAN.

Pues cómo! en tan noble accion..

D. RAMON.

Para nada me he mezclado:
Adriano la ha realizado
Por su propia inspiracion.

JUAN.

Qué dice usted?

D. RAMON.

La verdad!...

JUAN.

Niño, de virtud modelo,
Premie generoso el cielo
Tu sublime caridad!...
Una semana despues
Nuevos socorros me trajo
Y así pude, sin trabajo,
Subsistir durante un mes,
Durante el cual, conseguí

(Y no fué poco lograr)
A mis hijos colocar
En un taller. .

D. RAMON:

Y yo aquí
Juzgaba á Adriano culpable
Por estar mal informado!

CÁRMEN.

No es verdad, tío adorado,
Qué obró de un modo laudable?

MARIANA.

Y que su recta intencion
Debe servirle de abono?

D. RAMON.

Si tal! y yo le perdono
Con todo mi corazon!...

MARIANA.

Adriano!

CÁRMEN.

Hermano querido!...
(*abren la puerta donde se ocultó Adriano*).

D. RAMON.

Cómo es eso? estaba aquí?

MARIANA.

Hace poco tiempo, sí!...

CÁRMEN.

De nuevo otra vez ha huido!...

D. RAMON.

Por qué razon?

MARIANA.

Temeroso
Del castigo...

JUAN.

Es cosa llana:
Tan sólo por la ventana
Pudo irse!...

D. RAMON.

Dios poderoso!...

CÁRMEN.

A dónde estará?

D. RAMON (*tira del cordon de la campanilla; se presentan criados que salen luego apresuradamente, etc.*)

Hijo mio!

Id en su busca!...

JUAN.

Un caballo!...

Vive Dios! Si no le hallo
Me voy á tirar al rio!...

ESCENA X.

D. RAMON (*solo*).

Si aqui se hallaba escondido
Impulsado por el miedo
Que escuchándome sintió
Ha debido huir de nuevo!...
De atolondrado le tachan,
Pero yo con ser tan viejo
Con más precipitacion
Y con más desasosiego
He obrado!... Oh, Dios mio!
Eterno remordimiento
Amargaria mis dias
Si algun infausto suceso
Le aconteciera... Ni aun calma
Para esperar aqui tengo
Y tambien voy á buscarle...
Sí, corramos!... Mas qué veo?

(*mirando atentamente á la habitacion donde estuvo oculto Adriano.*)

Un papel en la ventana?
(*entra en la habitacion y sale con él en la mano.*)

Letra de Adriano!...

(*Lee.*)

«Preveo
Que con mi sola presencia
Nuestro tio, á quien venero
Como á un padre, por más que
Sea algo fuerte de genio...»

(*interrumpiéndose.*)

Tiene razon!... Pobre chico!...

(Sigue leyendo.)

«Se disgustará en extremo,
Y tal incomodidad
Evito, y al propio tiempo
De su castigo y enojo
Logro libertarme, huyendo.
Mas no me creais indigno
De sus bondades y afecto,
Ni del cariño que todos
Me profesais...» Ya no puedo
Mis lágrimas contener!...
Niño querido, consuelo
De mi triste ancianidad
Y base de mil risueños
Proyectos que el porvenir
Quizá desmienta... Qué es eso?

*(Esto último lo dice en tono áspero al oír
ruido en la puerta.)*

ESCENA XI.

D. RAMON, ANTONIO, MARIANA, CÁRMEN.

MARIANA.

Somos nosotros, papá!

D. RAMON.

Se ha encontrado?

ANTONIO.

No por cierto!

D. RAMON.

Y no hay indicio ninguno?

ANTONIO.

Segun ha dicho un labriego
Siguió por un breve espacio
El camino real derecho,
Y despues torció su ruta
Del todo desapareciendo.

D. RAMON.

Mas le buscan?

ANTONIO.

Sin descanso!
Y todavía no han vuelto:
Sin duda el diablo de chico
Ha debido irse muy lejos...

MARIANA.

Es de esperar que le encuentren!...

D. RAMON.

Si tal sucede, no quiero
Que se separe de mí
Y ni aun que vuelva al colegio.

CÁRMEN.

Y entonces?

D. RAMON.

Haré que vengan
A enseñarle cuantos maestros
Necesite... mas tal vez

Fracasarán mis proyectos
Con su ausencia...

JUAN (*dentro*).

Vitor! Bravo!
Señor, aquí le tenemos!

ESCENA XII.

*Dichos y JUAN que trae en brazos á ADRIANO.
Este va á arrodillarse ante D. RAMON.*

ADRIANO.

Tio!...

D. RAMON.

Sobrino del alma!...
(*abrazándole*)

ADRIANO.

Perdone usted si asustado
Segunda vez me he fugado!...

JUAN.

Lo que es tener poca calma!...
Si, desechando el recelo,
Se llega Adriano á quedar
Me hubiera evitado el dar
Un largo trote... y en pelo!...
Por bien empleado le doy!

MARIANA.

Y usted qué dice, papá?

D. RAMON.

Que todo olvidado está:
Día de perdon es hoy!...
Si entras de nuevo en mi gracia

(*á Adriano*)
A Juan lo debes!...

JUAN.

A mí?

Soy dichoso!...

ADRIANO.

Tambien fui
Causante de su desgracia,
Y á socorrerle obligado
Me juzgué...

D. RAMON.

Yo no te privo
Que seas caritativo,
Sino audaz y atolondrado.

JUAN.

Es muy justo y natural!

CÁRMEN.

Eso mismo le decimos!...

D. RAMON.

De todo esto deducimos
Una leccion de moral.

(Con solemnidad)

De la vida en el vaiven,
Y de ello el tiempo es testigo,
No queda el mal sin castigo
Ni sin recompensa el bien.
Ahora falta...

ADRIANO.

Casi nada...

MARIANA.

Qué sabes tú?

ADRIANO.

Ya verás.

*(Adelantándose al proscenio rodeado de todos
los demas actores y dirigiéndose al público.)*

Público, le negarás

Al prófugo una palmada? *(cae el telon.)*

FIN.

*que se hallan de venta en la librería de educación de
D. Manuel Rosado, calle de los Caños, núm. 5.*

LOS ALBORES DE LA INFANCIA, colección de cuentos morales destinados a servir de primer libro de lectura.

EL PARO DE LAS NIÑAS, destinado al mismo objeto que el anterior en las escuelas de niñas.

LA FLORESTA DE LA INFANCIA, colección de cuentos, historias, leyendas, etc.

EL VERGEL DE LAS NIÑAS, escrito con igual objeto y destinado a las escuelas de niñas.

Precio de cada una de estas obras, 32 rs. docena en holandesa y 24 en rústica.

EL CAMINO DE LA VIDA, curso completo de educación física, moral e intelectual, puesto al alcance de los niños y relectado para que sirva de lectura a los mismos: dos tomos de 300 páginas cada uno, encuadernados en un solo volumen, 5 rs. en rústica y 8 en holandesa.

NOCIONES DE GEOMETRÍA PRÁCTICA Y APLICADA a la agrimensura, al dibujo y a las artes en general: obra única en su género, destinada especialmente a las escuelas de adultos y adornada con 200 grabados, 4 rs. en rústica.

NOCIONES ELEMENTALES DE GEOGRAFÍA para uso de los niños que concurren a las escuelas de primera enseñanza, por D. A. F. Sanchez Morate, 20 rs. docena en rústica y 28 en holandesa.

NOCIONES ELEMENTALES DE HISTORIA DE ESPAÑA, con el mismo objeto que la anterior, por D. J. F. Sanchez Morate, 18 rs. docena en rústica y 26 en holandesa.

LIQUIAS NOCIONES DE HIGIENE Y ECONOMÍA DOMÉSTICA en forma de diálogo, para uso de las niñas, por D. J. F. Sanchez Morate, 8 rs. docena encartonada.

EL NECESARIO, tablas generales de cuentas ajustadas, equivalencias, reducciones, etc., por D. P. Gomez de Sotomayor. Un tomo de 300 páginas, 8 rs. en rústica y 10 en holandesa.

FISILLAS, por V. Regulez y Bravo. Correcta edición adornada con preciosas láminas, a 36 rs. docena en rústica y 44 en holandesa.